



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto <b>10 céntimos</b>	<p><b>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:</b>                  En Sueca, 75 céntimos trimestre.                  Fuera, 85 " "</p> <p><b>PAGO ADELANTADO</b></p>	Número atrasado <b>15 céntimos</b>
-------------------------------------	---	---------------------------------------

— AVISO —

En el número próximo, empezará la publicación de los nombres y puntos de residencia de los individuos que se hallan atrasados en el pago de este periódico, según teníamos avisado.

**EL LUJO**

Ha invadido el afán de lucir galas y trajes, hasta lo más sagrado y desde el momento en que ni eso siquiera se respeta, es lógico el temor de que no haya por ahora remedio á esa calamidad que es entre todas, la que más á la ruina conduce al individuo, á las familias y á los pueblos.

Hasta en los días Santos, en los cuales está recomendado por la Iglesia la austeridad, la sobriedad y la continencia, los templos son una amable ironía.

Desde el cancel percibimos el olor penetrante y gustosísimo de las esencias: no podemos cerciorarnos de que aquello no es la puerta de una perfumería sino la de una iglesia católica, en la cual no se ofrecen á Venus las rosas de Corinto, sino que se reza tristemente á una Dolorosa angustiada por la pena que infunden en sus maternales sentimientos, los sufrimientos de su divino hijo.

En el agua bendita de las pilas, devotos guantes dejan el olor á violetas de sus dueñas. En los catrecillos, en los bancos, en los paños del altar, hasta en el frío mármol del suelo y en las más frías verjas de la capilla, la suavidad de aromas femeninos.

Las damas entran en los templos con el mismo cimbreo que en el teatro. Las plumas de los sombreros adquieren tonos vivos y brillantes al contacto del Sol que baja desde las vidrieras. Tintean el oro y la plata de los rosarios: suena leve y sedoso el ru-



EL SEÑOR

**D. Maximino Padilla Silva**

**Ha fallecido hoy á las 4 de la tarde**

**A LOS 70 AÑOS DE EDAD**

**HABIENDO RECIBIDO LOS ÚLTIMOS SACRAMENTOS**

**R. I. P.**

*Sus desconsolados hijos, hijos políticos  
y nietos, participan á sus parientes y ami-  
gos tan sensible pérdida y les ruegan le ten-  
gan presente en sus oraciones, y asistan al  
entierro que tendrá lugar mañana Domingo  
22 á las 10 y 1/2 de la mañana, por lo que  
les quedarán sumamente agradecidos.*

mor tré  
nes y a  
llantes  
¿Qu  
evangél  
rosarios  
atrae n  
¿Qu  
ciante, s  
lujo y  
tras sí l  
los aneí  
¿Qui  
cienso, c  
destinac  
que van  
todas ed  
¿Qui  
profanos  
manejo  
ta el gus  
Nues  
elegancia  
Dillon ó  
algún pú  
pellices.  
los prude  
modestia  
una inun  
Hasta  
mente en  
el aliño  
Porque h  
que distr  
del que p  
Llega  
los men  
al mejor  
La pa  
á un por  
á la que n  
se con ex  
que naci  
do muri  
vanidade

mor trémulo de las faldas y á las genuflexiones y al santiguarse, lanzan reflejos los brillantes de anillos y pulseras.

¿Quien tiene oídos para oír la palabra evangélica, si el sonar á oro y plata de los rosarios, á nácar y á marfil de los abanicos, atrae nuestros oídos con su amable voz?

¿Quien tiene ojos para el sacerdote oficiante, si las plumas de los sombreros, el lujo y la elegancia de los vestidos llevan tras sí los ojos no ya de los galanes sino de los ancianos?

¿Quien puede percibir el olor del incienso, cuando el ascético perfume al culto destinado, lo ahoga el de las esencias de que van bien pertrechadas las jóvenes de todas edades y condiciones?

¿Quien gustará de los sacros ritos, si los profanos, el saludo al besarse dos damas, el manejo de los impertinentes, etc., etc. solicita el gusto y lo encadena?

Nuestras elegantes devotas prefieren la elegancia á la devoción: y si hoy el padre Dillon ó el padre Sanz alzasen la cabeza en algún púlpito, rasgarían de dolor la sobrepellices. Porque en vez de mantenerse en los prudentes límites de la seriedad y de la modestia, el lujo llega hasta la Iglesia como una inundación por las campiñas.

Hasta los pobres que mendigan diariamente en los atrios, se tienen que procurar el aliño y el pulimento de sus personas. Porque hay damiselas con escrúpulos tales, que distribuyen limosnas, según la catadura del que pide.

Llegan como los generales en revista: los mendigos se enfilan como los soldados y al mejor vestido la primer limosna.

La paradoja que envuelve eso de exigir á un pordiosero que vista bien, es idéntica á la que resulta de emperifollarse y ataviarse con excesivo lujo, para rezarle á un Dios que nació desnudo, en un pesebre y desnudo murió, anatematizando las pompas y vanidades en una cruz.

Si el desenfreno en el vestir y en el ataviarse que ha invadido ya hasta los modestos hogares del obrero y del hacendado de escasos haberes, no fuera como nosotros creemos que es, la causa de la ruina de muchas familias y de la miseria que experimentan otras, por no haber abonado lo que en lujo y ostentación han derrochado, nos tendría muy sin cuidado ese desenfreno; pero como si Dios no lo remedia, por ese camino vamos conducidos al desenfreno también de las costumbres, parécenos prudente y adecuado el que alcemos nuestra voz en tono de censura y la dirijamos á quienes, por virtud de su ministerio y de su autoridad moral pueden hacer mucho para poner remedio, comenzando por no permitir que el lujo extremado de que dejamos hecha referencia, traspase los umbrales de los sitios de austeridad y de recojimiento.

## El día más feliz

La niña estaba encantada. Había tomado la primera comunión: era su día más feliz.

Regresaba á su casa acompañada de su madre y de paso visitaban á las amistades de la familia: había recojido muchas estampas y muchos regalitos.

Regresó á su hogar y sentóse entre su madre y la señá Fulana, que arrebuja en su mantón hacía de la chica los mayores elogios, estrujando en su huesosa mano la rizada vela de primera comunión de la niña, que se torcía dolorosamente á la presión sarmentosa de los dedos de la vieja. Esta no tenía ojos más que para mirar á la niña y admirarla. El hermano, con la burda vestimenta de humilde jornalero, con cara de fatiga, de mártir, de esclavo, de vez en cuando acariciaba á la hermana con torpona caricia, que á las veces dejaba en el blanco tul del velo una huella negruzca, mezcla del sudor de la mano y de lo que en ella dejaba el mango de la hoz que en la misma retenía.

¡La niña! ¡que feliz! ¡que contenta! Toda de blanco, un blanco ya algo sucio por el

palpeo de las amigas. Unas botitas blancas también, que ya con el trotar del día, por algunos puntos denunciaban su ínfima clase. Una falda con muchos volantes y un tosco velo que cubría de la cabeza á los pies. Entre el rubio pelambre de la frente, un manojito de flores de azahar.

Tan guapa, tan blanca, tan feliz por los mil elogios y cariños que había recibido durante la jornada.

De súbito se alza la madre de su asiento y dirigiéndose á la niña le dice con una seriedad impropia de aquellos momentos: «Felisa, mañana has de llevar las lechugas y patatas al mercado para lo cual tendrás que madrugar.»

La niña al recuerdo del encargo que se le hacía para el día siguiente, pierde parte de sus ilusiones del día feliz, en que las tocacas blancas le hicieron soñar en cuentos de hadas.

¡Adios pureza de su traje de esposa de Cristo! ¡Adios sus encantos! Mira triste sus galas que experimentan un enorme desastre, producido por la caída de la botella del aceite que estaba sobre su cabeza en un viejo y carcomido armario.

¡Si no te se puede poner nada manava esgalichá, exclama la madre! ¡Sacrifíquese usted para esto! ¡Si te voy á vestir con esteras!

Lloros, lloros amargos, al volver á la realidad. El día feliz, los agasajos, los regalos y el velo que el hermano recoge cuidadosamente para limpiarlo, todo va á formar parte del blason de lechugas, patatas y traje de estera!

¡Adios bellas ilusiones que se incubaron al calor del matveillo blanco y el azahar del día más feliz de la vida!

## Madre desnaturalizada

Un telegrama de Brest refiere la detención, en una aldea de aquellas cercanías, de una repugnante mujer, que hacía á sus cuatro niños víctimas de constantes tormentos.

El mayor de estos niños tenía doce años, y el menor, poco más de un mes.

La madre entregada por completo á la bebida, tenía á sus hijos enteramente abandonados, y durante los breves ratos que pa-

saba en su casa, les golpeaba, á veces bárbaramente.

Si el recién nacido no ha muerto de hambre, lo debe al buen corazón de sus hermanos, que eran los que se ocupaban de alimentarle, limpiarle y vestirle.

Un médico ha comprobado que el pequeño, habiendo nacido con una perfecta constitución física, hállase tan debilitado por el abandono y el hambre en que ha pasado el primer mes de su vida, que será ya imposible que se reponga, ni que llegue jamás á tener buena salud.

Un vecino ha denunciado el hecho, y la policía ha entrado en la humilde casa, donde ha encontrado á los niños acurrucados, temblando de hambre y de frío. Todos ellos están raquíticos, y su aspecto infunde la mayor compasión.

El Juzgado ha tomado varias declaraciones, quedando confirmados los malos tratos y el abandono absoluto en que tenía á sus hijos esa madre desnaturalizada.

De las declaraciones ha surgido, además, el convencimiento de que otro niño que tuvo la detenida y que falleció hace dos años, murió de hambre.

El suceso ha producido en Luzeoch que así se llama la aldea de que se trata, indignación tan viva, que á la policía le ha costado verdadero trabajo impedir que la desnaturalizada madre fuera lynchada por sus convecinos.

Todos los niños presentan huellas de haber sido cruelmente golpeados.

---

## EL CAFÉ

¿Que hubiera sido de muchos y que sería en la actualidad de otros tantos, sin el descubrimiento del café?

¿Que sería de todos aquellos que con el dicho de «he estado en el café» se disculpan cuando llegan tarde á un sitio, si el café no existiese?

¿Que sería de la Sociedad Arrendataria la Tabacalera, si no tuviera á su servicio como aperitivo efficacísimo para fumar un rico habano, el café?

Verdaderamente hemos de convenir en que el café ha sido uno de los mejores descubrimientos. Porque ¿que sería además del país, si antes de tratarse los asuntos en el

Parlamente  
cutiese to

Hay  
que el pa  
de murm  
es tan ne  
oxígeno;  
más sensi  
motivo p

A esos  
los cuales  
llos más c  
saria para  
los camar  
reconocim  
den, guar  
por casua  
persona e  
mesas que  
es invitad  
porque ac  
cen.

Y efec  
do á ocup  
por el can  
curso ge  
los períod  
crítica de  
como cada  
ducen aca  
les y legiti

Los do  
cambia p  
capitales).  
ras, niños,  
cuotidian  
solterones,  
sas de los  
tranquilid

En eso  
no en hace  
ca de las t  
decedor no  
solo halla  
de siempre  
¡Que públi

Induda  
asombroso  
en él cifra  
ilusiones.

Sobre t  
en que el t  
resolver es  
que el café

Parlamento, en los Ministerios, etc., no se discutiese todo ello en el Café?

Hay personas tan acostumbradas á él, que el pasar allí sus dos horas de discurso ó de murmuración, que es lo más corriente, les es tan necesario para su existencia como el oxígeno; y ni los mayores disgustos, ni los más sensibles contratiempos, son suficiente motivo para que ellos dejen de asistir.

A esos asíduos contertulios, algunos de los cuales ó casi todos no llevan en los bolsillos más cantidad que la absolutamente necesaria para pagar su café (sin propina) hasta los camareros por continuidad de trato ni por reconocimiento á su dadivosidad, los defienden, guardándoles su sitio acostumbrado: y si por casualidad ó por inadvertencia, alguna persona extraña se sienta en alguna de las mesas que diariamente ocupan los *abonados*, es invitada incontinenti á sentarse en otra, porque aquella está «ocupada» como ellos dicen.

Y efectivamente, poco á poco van pasando á ocupar sus sitios los señores designados por el camarero y entonces empieza el discurso general, que termina con la lectura de los periódicos políticos y con la consiguiente crítica de los hechos parlamentarios del día; y como cada cual tiene diversa opinión, se producen acaloradas discusiones con sus naturales y legítimas consecuencias.

Los domingos es otra cosa. Su decoración cambia por completo. (Nos referimos á las capitales). Los Cafés se invaden por las señoras, niños, criadas, etc. de los concurrentes cotidianos, poniendo en gran aprieto á los solterones, á quienes el ir y venir por las mesas de los chicos, les impide saborear con tranquilidad y gusto el aromático líquido.

En esos días el pianista se esfuerza en vano en hacer oír las delicadas notas que arranca de las teclas, puesto que el barullo ensordecedor no permite oírle ni poco ni mucho y solo halla consuelo cuando los contertulios de siempre se le acercan y le dicen al oído: ¡Que público más café!

Indudablemente es un descubrimiento asombroso el del café, para muchos seres que en él cifran sus mejores y más placenteras ilusiones.

Sobre todo en una nación como España en que el único problema social que hay que resolver es el de pasar el rato ¿que cosa mejor que el café?

## DE LITERATURA

### Lamentos de una soltera

No hay que dudarlo, está visto, todas se casan ¡qué grima! menos yo, que tengo encima los años de Jesucristo.

¡Treinta y tres años y un día!  
¡Cielo santo! ¡Vergüenza es!  
¡treinta años y encima tres!  
¡y soltera todavía!

¿Que Gobierno es el que impera?  
¿qué tirana ley consiente  
que una se case á los veinte  
y otra esté siempre soltera?

¡Que desgraciada nací!  
¿qué delito he cometido  
que todas hallan marido  
y no hay uno para mí.

Es verdad que tuve tres  
que mi mano pretendieran;  
aún recuerdo quiénes eran:  
Perico, Antonio y Andrés.

Perico, era tan borrico...  
por no tratar ¡qué molestia,  
con un marido tan bestia,  
no me casé con Perico.

¿Y Antonio? El mismo demonio  
Yo, no quiero un marido  
tan calavera y perdido  
dí calabazas á Antonio.

Y el último, que fué Andrés,  
(sólo en su recuerdo gozo)  
lo que se llama un buen mozo  
era el mejor de los tres.

¡Pobre Andrés mío!  
fatal destino le perseguía!  
tan pobre, que no tenía  
ni una peseta, ni un real.

¿Cómo me casaba yo  
con un quidam como aquel  
así es, que también á él,  
tuve que decirle: No.

Y tanto á tanto revés  
de la fortuna sufrí,  
que no me casé ¡ay de mí!  
con ninguno de los tres.

Y así me encuentro soltera  
y es probable, según veo,  
que mártir de mi deseo,  
virgen con la palma muera.



En verdad no he merecido  
verme alumbrada ¡oh paciencia!  
por la luna de Valencia  
pudiendo tener marido...

Si hoy cualquiera de los tres  
me pidiera el matrimonio,  
me casaba con Antonio,  
con Perico y con Andrés.  
Con los tres.

## Las lavanderas

### EPISODIO

Allá á un kilómetro próximamente del pueblo, en un chorro de agua transparente y fresca, que brota de un abundante manantial y bajo un grupo de sauces, jabonan ropa varias lavanderas de diferentes tipos y edades: muchachas descalzas de pie y pierna; jóvenes de codiciables formas y mujeres de edad madura, cuyos rostros, ya curtidos por el Sol, tienen un moreno de brocinca estátua. Todas ligerísimas de ropa y arremangadas hasta el codo, luciendo el antebrazo que en las más de las jóvenes es torneado y fino, realizan alegres y decididas las faenas de su oficio, sumergiendo primero las prendas en el agua, jaboneándolas despues, repartiéndolas más tarde y tendiéndolas por último al Sol para que se esclarezcan y se enjuguen.

En las espumosas aguas y en los tendidos del lavadero, vense las honestas vestiduras de púdica doncella, confundidas con los llamativos atavíos de galante dama; los ricos ornamentos de suntuoso lecho, estuche de aristocráticos cuerpos, extendidos junto á los azules gergones, de basto y áspero tejido, descanso de pobres y laboriosos labriegos. Todas las ropas son tratadas allí con igual, natural indiferencia; las nuevas y las viejas; las ricas y las humildes ¡todas!

El Sol está en medio de su carrera. Las lavanderas, participan de algunos de sus rayos, que filtrándose á través de la espesura que las protege, transparentan las gruesas gotas de sudor que resbalan por sus encendidos rostros. Entre las jóvenes que forman grupo aparte, se destaca una esbelta y graciosa conocida por «La Morena», que por su aseó y belleza, causa la envidia de todas sus compañeras.

Frente al lavadero y al otro lado del camino, vese un molino harinero, en cuya extensa placeta enjuga el ardiente sol gran cantidad de granitos de oro que brillan estendidos so-

bre grandes y redondas esteras. Bajo una añosa parra, sestea un hermoso mastin, de aspecto noblemente fiero.

Una voz de baritono, llena y bien timbrada, aunque bastante ruda, se deja oír en la placeta; es Julian, el hijo del molinero, un moceton sano y fuerte, que mientras llena un esporton de trigo, entona el siguiente y popularísimo cantar.

Vente conmigo al molino  
y serás mi molinera  
le echarás trigo á la tolba  
mientras yo pico la piedra.

La Morena sonríe halagada por la amorosa coplilla que, sus compañeras han escuchado con visibles muestras de fugaz envidia.

Ha llegado la hora de la merienda, y todas, despues de enjugarse las manos en el revés del delantal, siéntanse acá y allá sobre la blanda yerba, comiendo, con el apetito devorador que se siente en el campo, el pedazo de pan moreno y las frutas del tiempo que, constituyen el menú de su banquete y que á ellas les sabe á gloria.

Terminada la comida, cada cual vuelve á ocupar su puesto, reinando como siempre, entre todas y en cada una de ellas, la satisfacción y alegría de las personas que, llevando cubiertas las carnes; teniendo un pedazo de pan con que satisfacer el apetito y un jergón en que descansar, son felices.

Comienza á atardecer.

El sol se va deslizado hacia el horizonte, dejando aspirar la ligera brisa que corre perfumada y fresca.

Cada una de las lavanderas ha cojido y doblado, sobre un gran pedazo de lona todas sus ropas, ya limpias y enjutas, haciéndolas un fardo y trasportándolo á la cadera, con ayuda de dos tiras de paño que cuelgan de su cintura, emprenden el regreso á la Ciudad, continuando la *juerga* de sus chistes.

Julian, como todas las tardes, aguarda al lado allá del camino que se aleje la alegre caravana, para reunirse con su *Morena*, que, acompañada por su madre, le aguarda dispuesta para marchar; acércase á ellas y despues de dar las buenas tardes, parten los tres por el mismo camino que siguieron las otras.

Julian y La Morena caminan delante de la bondadosa anciana, arrullándose en amor inmenso, cuyo futuro epitalámico, cantan las múltiples avecillas que se disputan el sitio en la arboleda donde pasan la noche.

A la entrada del pueblo, los dos amantes se despiden, aguardando impacientes el día, no lejano, por cierto, en que han de saborear

la dicha á  
de Julian

N

Por so  
mero sigu  
Ayuntami

En el p  
ñor Canal  
primera n  
forma de i  
cipales, pu  
respectivos  
aprobación  
blece que  
ante la Ju  
constituirá  
mada por  
delegado d  
cial, el pre  
el del Con  
abogado de  
te en todos  
da.

Las res  
serán apela  
da.

Serán c  
clamacione  
ten al inter  
pejuicio g  
del tráfico  
ingusticia  
tar la equid  
yan de con  
menes esta  
y el favorec  
con perjuic

### NECROLO

A la av  
de cruel y  
las 4 de la  
este Seman  
D. Maximin  
inmenso en  
Aunque  
de su dolene  
deseniace, p  
momento su  
trando una  
rebro privile

la dicha á que les invita el cantar predilecto de Julian.

M. PIDALLA.

## NOTICIAS

Por sobra de original, dejamos para el número siguiente, la publicación de la sesión del Ayuntamiento.

En el proyecto de ley sometido por el señor Canalejas á la aprobación de las Cortes, la primera novedad que se propone afecta á la forma de imposición de las exacciones municipales, pues si bien serán acordadas por los respectivos Ayuntamientos y sometidas á la aprobación de las Juntas de asociados, se establece que los acuerdos de éstas sean apelables ante la Junta provincial de arbitrios, que se constituirá en cada capital y que estará formada por el gobernador civil (presidente), el delegado de Hacienda, un diputado provincial, el presidente de la Cámara de Comercio, el del Consejo provincial de Agricultura y el abogado del Estado (secretario), siendo ponente en todos los asuntos el delegado de Hacienda.

Las resoluciones de las Juntas provinciales serán apelables ante el ministerio de Hacienda.

Serán causas de agravio para fudar las reclamaciones y alzadas, además de las que afectan al interés particular del contribuyente, el perjuicio grave para la libertad del trabajo ó del tráfico en el Municipio ó en la comarca; la injusticia notoria de la exacción por quebrantar la equidad proporcional entre los que hayan de contribuir ó entre los diversos gravámenes establecidos para dotar el presupuesto, y el favorecer ó perjudicar á unas industrias con perjuicio de otras.

### NECROLOGÍA

A la avanzada edad de 70 años y después de cruel y penosa enfermedad, ha fallecido á las 4 de la tarde del día de hoy, el redactor de este Semanario y queridísimo amigo nuestro, D. Maximino Padilla Silva, dejando un vacío inmenso entre nosotros.

Aunque desde un principio se vió lo grave de su dolencia, nada hacia presumir tan fatal desenlace, pues ha conservado hasta el último momento su completo conocimiento, demostrando una vez más su clara inteligencia y cerebro privilegiado.

Nos asociamos de todo corazón al inmenso pesar que en estos momentos embarga á su atribulada familia, deseándoles la resignación cristiana necesaria para sobrellevar tan tremenda é insustituible pérdida.

Descanse en paz el que en vida fué modelo de esposos, de padres y de ciudadanos.

## SECCION RELIGIOSA

### DIETARIO

- 22. Dom.—San Vicente mártir.
- 23. Lun.—San Ildefonso, arz.
- 24. Mar.—San Timoteo.
- 25. Mier.—La Conversión de S. Pablo.
- 26. Juev.—S. Policarpo, ob.
- 27. Vier.—S. Juan Crisostomo.
- 28. Sáb.—San Julián, ob.

*Semana religiosa del 23 al 29 de Enero.*

Martes.—Aniversario general por Juan Bautista Simeón Martínez.

Miércoles.—Aniversario general por Vicente Viel Ortells.

Jueves.—Diario de misas por D. Manuel Gómez Gómez. Aniversario general por Vicenta M.<sup>a</sup> Castells Fos.

Viernes.—Aniversario general por los consortes Manuel Biguer y Josefa Vendrell.

Domingo.—A las 9 misa cantada. Por la tarde ejercicio por la Archicofradía Teresiana.

## MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

### NACIMIENTOS.

María Herbás Granell, Antonia López Aliño, Filomena Rumbau Almor, Salvador Pascual Llinares, Antonia Matoses Solves, Antonio Meseguer Fos, Milagro Beltrán Palacios, José Mompó Piquer, Victoriano Martorell Iborra, Encarnación Baldoví Fos, Antonio Martorell Cebriá.

### DEFUNCIONES

Salvador Martí Meseguer, 38 años; Miguel Blasco Miragall, 83 años; María Herbás Granell, 1 día; Salvador Rumbau Ciscar, 75 años; Cristobal Mortes Andreu, 75 años; Bibiana Vendrell Canut, 75 años; Alejo Lena Grau, 55 años; Maximino Padilla Silva, 70 años.

### MATRIMONIOS

José Llopi Company con Cruz Ortells Gregori. Antonio Meseguer Solves con Teresa Viel Anselmo. Enrique Benet Castell con Isabel Aparisi Andreu.

# SECCION DE ANUNCIOS

**DISPONIBLE**

**Colegio Politécnico de Sueca**  
CALLE DE D. JAIME EL CONQUISTADOR, 15

Director: **D. Rafael Lapesa**

Doctor en Filosofía y Letras

- 1.ª Enseñanza, integral y graduada. ~~~~~
- 2.ª Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia. ~~~~~
- Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales. ~~~~~
- Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno. ~~~~~
- Alumnos internos, mediopensionistas, permanentes y externos.
- Profesorado titular numeroso y competisimo.

*PÍDANSE REGLAMENTOS.*

**AGENCIA ADMINISTRATIVA**

**Maximino Padilla**

C. de Uchana, 1, 2.º-SUECA

Correspondencia Telegráfica y Telefónica

Se practican aqui y en Valencia y en cualquier otro punto toda clase de gestiones relacionadas con contribuciones, impuestos, arbitrios municipales, repartos, consumos, etcétera y sus incidencias. 5 ptas. por cada día que en esas gestiones se emplee si se trata de Sueca y 15 id. id. fuera de ella.

Se redactan y se tramitan solicitudes, escritos, recursos y reclamaciones de todas clases, a razón de 2 ptas. por cada pliego que se emplee y pago del papel que haya de utilizarse.

Se lleva y se contesta toda clase de correspondencia con reserva y prontitud á 0'50 céntimos carta.

Se liquidan cuentas y se dan informes de contabilidad y de administración. Honorarios convencionales.

Se hacen las reclamaciones que procedan por accidentes del trabajo. Precios convencionales tambien.

Se evacuan con prontitud toda clase de consultas, verbales ó por escrito, acompañándose á estas últimas en sellos de correos de 15 céntimos 1'20 ptas, por cada consulta que haya de ser contestada. Las verbales á razón de 4 ptas. por cada hora que se emplee.

**SIMIENTE DE REMOLACHA FORRAJERA**  
**A.M.A.R.I.L.L.A Y ROJA**

---

**ARBOLES FRUTALES Y PARA SOMBRIO**  
**de Zaragoza.**

---

**DEPOSITO**

---

**C. CUTANDA. Calle de Cullera, 16; Sueca**

DS

clase de corres-  
titud à 0'50 cén-

n informes de  
ón. Honorarios

que procedan  
cios convencio-

toda clase de  
, acompañán-  
e corres de 15  
nsulta que ha-  
les á razón de  
mplee.

DEPOSITO

C. CUTANDA, Calle de Cullera, 16; Sueca

ar  
ga  
bi  
ni  
aj  
si  
u  
v  
e  
e  
c  
e  
r  
r  
e  
r  
e  
r

s-  
n-  
de  
os  
an  
o-  
de  
n-  
l5  
a-  
de



Re

Número  
**10 cént**

**LA**

La amis  
te, ó por lo  
al que la o  
una ó más  
nes y de to  
del que la  
que puede  
dad de esos  
ciones.

Profana  
vilipendia el  
utilizándola  
su exclusivo

Suele e  
aprecio, las s  
nocimiento c  
ble es ese qu  
gaños.

Hay que  
amistad incor